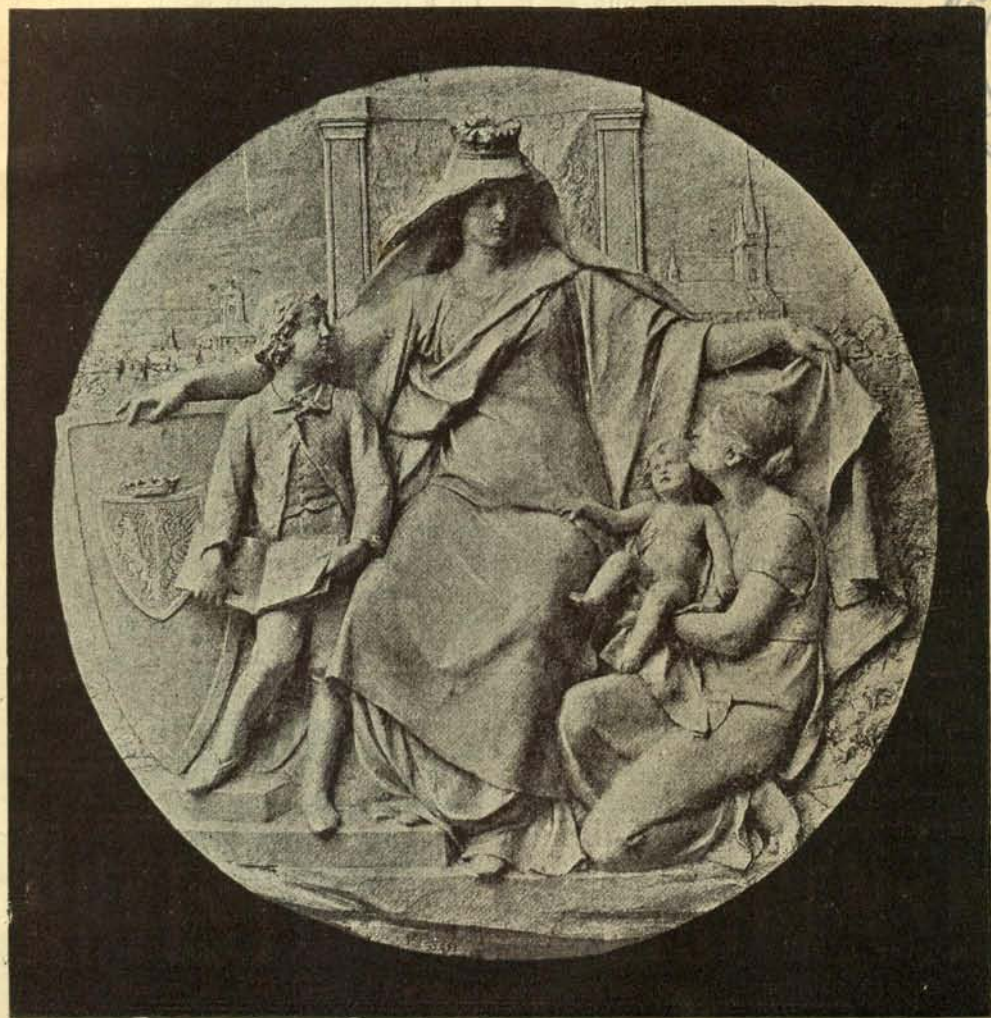


HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



DIA DE LA MADRE

No hay más que una madre, como no existe más que un Dios. Quien no aprovecha sus días para amarla como lo merece, tendrá que llorar en su ausencia, no lágrimas que consuelen el alma, sino aquellas que abrazan el corazón.

Ama a tu madre con obras más que con palabras, porque no acabarás nunca de pagarle cuantas lágrimas y sacrificios le has costado: y no notamos su bondad y su grandeza hasta que se ha perdido...

Biblioteca
Nacional
Miguel Obregón
Lizaso
San José, Costa Rica

La manera de prolongar la vida

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

Dado el caso de que Ud. sea pobre, se le habrá ocurrido que si fuese rico con seguridad que viviría más tiempo; y si pertenece a la clase media creará también que se le alargaría la vida si fuera millonario.

A propósito de longevidad, el Dr. Nakayama, del Japón, que hace 10 años la estudia, nos contó que había enviado 10.000 cuestionarios a familias que vivían en diferentes partes y climas del país con el fin de averiguar el clima de los lugares en que vivían, observancia de las reglas de higiene, circunstancias, hábitos de vivir y otros detalles personales, así como también la historia de sus antepasados. Por las contestaciones que recibió vió que los lugares en donde había más ancianos eran pueblos costeros, islas a corta distancia de la tierra, puertos, pueblos situados entre colinas, en mesetas y llanuras, islas aisladas y lejos de la tierra, ciudades grandes y pequeñas ubicadas en valles y mesetas. En todas esas familias había abuelos, padres, hermanos y hermanas de edades muy avanzadas y casi todos eran primogénitos, hecho significativo que hasta ahora

los médicos no habían tomado en cuenta. En su mayoría hacían trabajos agrícolas; muy pocas estaban empleadas en fábricas. Contrario a lo que siempre hemos creído es que los altos funcionarios del Gobierno japonés no viven largo tiempo, cuando lo más lógico sería, que por ocupar un puesto fijo y bien remunerado, sobrevivieran a todos los demás.

La generalidad de esos japoneses ancianos se acuestan temprano y se levantan tarde, han llevado una vida tranquila, comen de todo y tienen una constitución normal, pero unos son muy gordos y otros, muy flacos. La longevidad del japonés alto es mayor que la del que es bajo.

Es obvio, pues, que para prolongar nuestra vida, es preciso vivir, como los japoneses, en el campo o en la llanura y tener la mente tranquila; y si la mayoría de esos viejitos pertenecían a la clase media, nuestra norma de vida debiera ser la de la clase media.

No siempre vivimos donde quisiéramos vivir, pero nuestra alimentación, trabajo y horas de descanso quedan a nuestro libre albedrío.

LA MIEL COMO ANTIDIABETICA

En el *Russkly Wrach*, de Petrogrado, dice Davidoff que la miel es un buen sustituto para el azúcar en la diabetes. Previene la acetonomía y disminuye la cantidad de azúcar en la orina, a pesar de que la miel contiene 75 por 100 de azúcar. Un enfermo usó, en diez días, hasta una libra de miel, sin que

se aumentara la cantidad de azúcar en la orina. Cuando se suspendía el uso de la miel y el azúcar en la orina volvía a subir, se volvía a dar al enfermo hasta cuatro cucharadas diarias de miel, y de nuevo bajaba la cantidad de azúcar en la orina. En lugar de la miel puede hacerse una jalea de miel. Davidoff refiere seis nuevos casos que prueban los beneficiosos efectos de la miel.

Para todo dolor
CAFIASPIRINA
el producto de confianza

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 19 de Agosto de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

Responsabilidad moral

HNA persona estrictamente moral es el mejor juez de su conciencia, está siempre atenta a los menores actos de su vida, aun de aquellos que el mundo ignora, no sería capaz de cometer la menor falta sin considerarse humillada y avergonzada de sí misma. Está atenta a no causar mal a nadie, su vida se desliza haciendo todo el bien posible, porque aquél que no hace daño a nadie sabe que hacer el bien es lo más agradable a Dios. Esas personas estrictas con su conciencia, están atentas a cumplir con todos sus deberes, procuran llevar una vida completamente sujeta al Evangelio. Y llegan a ser santas porque quien se vigila, se perfecciona, adelanta en santidad y el Amor Divino inunda esas almas, pues Dios que vela por los suyos sabe recompensar las menores buenas acciones, los pequeños sacrificios, y la mejor recompensa es derramar sobre ellos la paz del alma y su Amor.

Ojalá todos los padres y madres de familia fueran bien estrictos con sus conciencias para que vigilaran más a sus hijos. Si la mayoría de los padres de familia, fueran más conscientes de sus deberes de padres y de la responsabilidad que tienen ante Dios al tener a su cargo la salud de las almas de sus hijos, no andarían las costumbres sociales tan desenfadadas como pasa hoy día. No pasarían tantas cosas vituperables como pasan, no sólo en nuestro país sino en todos los países del mundo. La moral ha descendido de tal manera, que espanta al contemplar la manera de divertirse hoy día.

Un cine de lo más inmoral que imaginarse pueda, al que asisten tranquilamente padres, madres e hijos, sin preocuparse del respeto que se deben mutuamente. Un cine fomentador de bajas pasiones, que desmoraliza a los niños y los acostumbra a la inmoralidad desde sus tiernos años, un cine que debiera dar vergüenza entrar a él y sin embargo se ha convertido en vicio el ir al cine.

Analizando todo esto no por la parte religiosa, sino socialmente, el caso es abominable. Ahora si se reflexiona la ofensa a Dios, es todavía más tremenda la responsabilidad de todos aquellos que toman parte en el cine. Los productores de películas, los que las traen, los gobiernos que permiten la entrada de esas películas, y los padres y madres de familia que permiten que sus hijos se desmoralicen. Dice el adagio: «Siembra vientos y cosecharéis tempestades». Será tarde cuando los padres quieran detener el mal, sus hijas e hijos estarán desmoralizados y los sinsabores y amarguras que cosecharán, no se parecerán a las ilusiones que se habían formado cuando eran niños y se pensaba en el porvenir de ellos.

Castigos muy grandes caerán del Cielo, la justicia divina se hará sentir sobre todos los responsables de la desmoralización actual. Que no piensen los que creen hacer mucho dinero con la desmoralización de la juventud, que ese dinero les servirá para ser felices, el

H
056
R454nc
C.R.

dinero mal habido no puede hacer feliz a nadie. Razón tenían los viejos antiguos de decir que el dinero que se ganaba vendiendo licor, era un dinero *salado*. ¡Y qué dirían si estuvieran hoy día esos viejos, si vieran que en la actualidad se gana dinero a base de desmoralizar la juventud!

No se imaginen los desmoralizadores de la juventud que sus actos quedarán impunes. Nó, Dios no puede ser indiferente con tanto crimen; porque crimen debe ser ante Dios matar el alma de los niños con tanta suciedad, porque crimen es desarrollar las pasiones del niño prematuramente, porque crimen es poner a nuestra juventud en contacto con las pasiones bajas, porque crimen es todo aquello que va contra la pureza de costumbres.

El relajamiento actual del cine no es para una sociedad moral, para una sociedad digna y que se llame decente, está apenas bueno para aquellos que ya están hundidos en el vicio y la relajación de costumbres. Y todo esto lo están considerando en Norte-América, donde se producen en su mayor parte las películas del cine y ahora se reúnen para formar la Liga de la Decencia, pero ya nuestra juventud está acostumbrada al cine de Hollywood, ya no les gusta el cine moral, lo encuentran sin gracia. Y lo peor de todo, es que las costumbres del cine las imita nuestra juventud, a quien vemos pasear solas con los muchachos y hacer cosas que una señorita digna no debe hacer. Las costumbres y vestidos en los balnearios del cine es el modelo que imitan nuestras niñas, y da pena que hijas de padres católicos se bañen en pilas de natación con una libertad horrible, haciendo lo que un padre digno se horrorizaría de ver si tuviera más cuidado con sus hijas; se ponen unos vestidos espantosamente tallados y escotados, y luego van a bañarse y son la exhibición de los hombres quienes las dejan sin reputación, pues si supieran todo lo que de ellas se habla, quedarían arrepentidas de sus proceder. Los mismos hombres debieran tener más recato y respeto para bañarse.

No nos cansaremos de recomendar a los padres que acompañen a sus hijas a todas partes, que no les permitan aceptar licor de ninguna clase, pues es a base de licor que el hombre obtiene las mayores libertades, que no las dejen ir en cuñas porque es lo más expuesto para el honor de sus hijas, que no les permitan bailar esos bailes modernos que no son más que para abusar de sus hijas, que no les permitan usar vestidos exageradamente tallados.

Nos decía un extranjero que en Costa Rica teníamos el gran defecto de ser muy exagerados en la moda, que se pintaban exageradamente, hasta el ridículo, que usaban vestidos de baile tan escotados porque así venían en los figurines, y que no sabían nuestras niñas que todas esas modas exageradas sólo las artistas las usan, que en todos los países la gente distinguida y cultísima usa la moda pero sin exagerarla, y que las que la usan exageradamente son las que se exhiben en las calles y paseos públicos, son gente de poco gusto y poco recomendable. Y es muy cierto esto, en las revistas ilustradas que vienen fotografías de la nobleza y aristocracia europea, de la Argentina y otros países, admiramos la sencillez y distinción en el vestir de todas las bellezas y damas de esas cultas sociedades.

Ojalá que dejemos la exageración a un lado, y vuelva nuestra vida a ser lo que era antes, una sociedad muy estricta en sus costumbres; aun nos quedan dichosamente muchas familias que viven alejadas de toda reunión social, porque les es difícil amoldarse y amoldar a sus hijas a la libertad moderna.

Que no esperen los padres de familia a recibir golpazos para recoger a sus hijas, nadie experimenta en cabeza ajena. Si es a caza de marido el permitir a sus hijas que vayan a todas las fiestas y a todos los bailes, ello es inútil; que la que no nació para casada se quedará para vestir santos, pero que al menos se quede con buena reputación y admirada por su virtud.

Sara Casal Vda. de Quirós.

ARZOBISPADO

DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Palacio Arzobispal, San José, 7 de Agosto de 1934.

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós.

Directora de la REVISTA COSTARRICENSE.

Ciudad.

Apreciable señora:

Con instrucciones del Excmo. Señor Arzobispo, tengo el honor de comunicar a Ud. la resolución de la S. Congregación del Santo Oficio del 20 de Junio p. p., acerca de la petición que se había elevado a la Santa Sede para alcanzar la Consagración del género humano al Espíritu Santo. «Negative et ad mentem.»

La mente de la Suprema Congregación es que se imponga silencio a las Monjas de la Tercera Orden de San Francisco, de quienes se trata en las actas, y que no se propaguen ni vuelvan a editarse las nuevas imágenes impresas en el opúsculo: «Desirs du Sacré Coeur de Jesus». Manda el decreto al Excmo. Señor Arzobispo que ponga en ejecución la resolución preinserta e informe acerca de ello a la suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio.

Como Ud. en su REVISTA COSTARRICENSE y en otras publicaciones ha venido trabajando en el sentido a que se refiere el decreto, el Excmo. Señor Arzobispo desea que en acatamiento a lo resuelto en Roma tenga la amabilidad de dar publicidad cuanto antes en su Revista a la presente comunicación.

Con protestas de mi distinguida consideración, quedo de Ud. muy atto. s. s.,

ALFREDO HIDALGO,
Secretario.

Para conocimiento de los lectores de REVISTA COSTARRICENSE y como un acto de obediencia al Santo Padre, publicamos la carta anterior que nos ha sido enviada.

Profundamente convencidas que la voz del Santo Padre es la Voz de Dios, nos inclinamos reverentes a las decisiones de Roma.

Dios que es todo Amor, y conoce nuestros íntimos sentimientos, bendecirá desde el cielo nuestros deseos de que sea cada día más conocido, amado y glorificado por las almas.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Valiosas protestas contra el cine inmoral

El Ilustrísimo y Reverendísimo representante de Su Santidad Monseñor Chiarlo, protestó de una manera enérgica y digna contra la exhibición de la película de nudismo. Hemos oído valiosísimas y numerosas opiniones sobre la actitud de Monseñor Chiarlo y todas ellas admiran al distinguido y talentoso diplomático y al mismo tiempo estamos muy agradecidas por el interés que ha demostrado uniéndose a la general protesta.

PROTESTA DEL DIGNO CLERO COSTARRICENSE

En hoja volante y distribuida profusamente en San José, el venerable clero costarricense, encabezado por el Ilustrísimo Sr. Arzobispo, protestó enérgicamente contra la película del nudismo, protesta que reprodujo *La Tribuna*, y que hizo sentir el malestar y protesta general por la falta de respeto a nuestra sociedad. Ojalá que la lección sirva para que los negociadores de cine no corrompan más con sus películas indecentes, no sólo a los adultos, sino también a nuestros niños.

Nuestra sociedad católica debiera imitar la actitud digna de los católicos de Estados Unidos, boicoteando a los teatros que representan películas inmorales. Una sociedad que pasa indiferente y no hace sanción es una sociedad desmoralizada, y estamos seguros que nuestra sociedad está muy lejos de haber descendido al nivel moral a que se le cree haber descendido, ofreciéndole películas dignas de una sociedad completamente corrompida.

Hay en San José y en toda Costa Rica, numerosísimos hogares modelos de virtud, hay numerosísimos niños a quienes la moral pública tiene el deber de proteger contra los negociadores de cine.

REVISTA COSTARRICENSE, como periódico de hogar, protesta enérgicamente contra todos los periódicos que a diario publican los anuncios de teatros de una manera tan inmoral y poco respetuosa y además contra todas las ilustraciones que debieran haber caído bajo la ley que existe contra la pornografía. Los simples anuncios de productos medicinales dan vergüenza leerlos.

Los periodistas que proceden con tanta desvergüenza, debieran respetar los hogares, donde hay multitud de niños, a cuyas manos infantiles pueden caer esos periódicos.

Es necesario que en toda Costa Rica nos unamos para hacer una campaña contra la inmoralidad en todo sentido, pues es mil veces más preciosa la salud del alma que la salud del cuerpo. La tuberculosis del cuerpo es mil veces preferible que la lepra de la desmoralización de todo un pueblo.

CINE INMORAL

REVISTA COSTARRICENSE ha venido haciendo una campaña constante y tenaz contra el cine inmoral, así es que ha sido con gran regocijo que hemos leído la resolución del señor Presidente de la República, de prohibir la película de nudismo que se pretendía exhibir en Costa Rica.

El reportaje del Señor Presidente de la República Lic. don Ricardo Jiménez, publicado en *La Tribuna* del 10 de Agosto, merece ponerse en letras de oro, por el alto concepto que tiene nuestro Presidente de la República del respeto que él le debe a sus conciudadanos y a nuestra constitución. Dijo, que como jefe del Estado debe velar porque no se lesionen los más preciosos sentimientos de moralidad pública de los ciudadanos que lo llevaron al más elevado puesto del país.

Pocos, verdaderamente pocos, son los presidentes que tienen tal preocupación, y es por ello que debemos sentirnos orgullosos de mostrar a la faz del mundo que en este pequeño país el presidente de la República respeta y hace respetar los sentimientos de la moral cristiana porque la Religión Católica, es la religión del Estado

Debemos poner a los pies del señor Presidente, nuestra corona de flores muy perfumadas con el agradecimiento de todas las madres, por su noble actitud ante la protesta general de los hogares honrados de toda la República.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Páginas dedicadas a la Fiesta de la Madre

Madres... leed

Sí, madres, leed; y después de haber leído, medita lo que el conde de Maistre escribía a su hija casada:

«Hija mía, sobre las rodillas de la madre es donde se forma lo que hay de excelente en el hombre: el alma.

Yo quisiera hacer aparecer aquí, para inflamar los corazones de un generoso entusiasmo, la generación de las santas mujeres que han formado los santos que honran la Iglesia. Yo quiero hacer de mi hijo un santo, decía la madre de San Atanasio.

¡Gracias mil veces, Dios mío, de habernos dado por madre a una santa!, exclamaban en la muerte de Santa Emilia, sus dos hijos, San Basilio y San Gregorio de Niza.

¡Oh, Dios mío! Yo debo todo a mi madre, decía San Agustín. San Gregorio el Grande nos ha dejado un monumento de lo que él cree deber a la piedad ilustrada de su madre Silvia. El la ha hecho retratar sentada al lado suyo, vestida con una ropa blanca, con la muçeta de los doctores sobre la cabeza, extendiendo los dedos de la mano derecha como para bendecir, y teniendo en la mano izquierda el libro de los Santos Evangelios bajo los ojos de su hijo.

¿Quién nos ha dado a San Bernardo? ¿Quién lo ha hecho tan puro, tan fuerte, tan abrasado en el amor de Dios? Su santa madre Alette. ¿Quiénes han formado casi todos los santos? Las madres.

Un día que el Cura de Ars hablaba enternecido de los recuerdos de su infancia, le decían: «Vos sois muy feliz por haber sentido

desde muy temprano el gusto de la piedad.— Después de Dios—respondió él—es ello la obra de mi madre. ¡Era tan cristiana! Mi pequeño Juan María—me decía ella con frecuencia—, si yo te viera ofender a Dios, sufriría mucho».

La memoria de una santa madre, así como sus lecciones, viven en nuestro corazón hasta el fin de nuestra vida; porque ella se mezcla al recuerdo del amor más tierno, más desinteresado, y, por consiguiente, más sincero. Un hijo extraviado podrá decir quizá, para ahogar un remordimiento: mi madre se ha engañado. Pero Jamás dirá: mi madre me ha engañado.

Nada me acerca más a Dios, dice Ozanam, que el recuerdo de mi santa madre.

¡Ah, Agustín, hijo de ¡Mónica, si nosotros no lo sabemos, vos nos lo decís! Si la madre se hace un deber de imprimir profundamente sobre la frente de su hijo el carácter divino, puede estar muy segura que la mano del vicio no la borrará jamás enteramente.»

Estas son las observaciones del conde de Maistre. En este siglo tan turbado, si en cada hogar doméstico, cerca de la cuna, se sintiese latir un corazón de madre cristiana, es decir, un corazón pronto a sacrificarlo todo por salvar el alma de su hijo, habría menos madres desgraciadas y más familias bendecidas por Dios.

A mi madre

La vejez viene hacia mí. Viene con tu mismo andar. Me mira con tus ojos. Yo pienso que eres tú misma; tú, que vuelves a

buscarme y que me encuentras donde me dejaste: niño como me dejaste. Parece que no hice más que esperarte. Pero sé menos que cuando tú me hablabas. Tengo menos que cuando estabas conmigo... ¡Hazme reír; hazme llorar de nuevo, madre mía!

Como hiciste conmigo, hice yo con los hombres. Arranqué de mi carne y de mi alma cuanto pude y se lo dí. No me habías dicho que duele.

Te busqué siempre y te esperé todos los días.

Te vi una vez en un diamante enorme y tembloroso, estrella caída en la negrura de mi noche, llorando toda su luz muy dulcemente.

Te oí una tarde divina en la que el cielo y la tierra se mezclaron. Eras aquella calendario que desde lo invisible me inundaba de gozo y de armonía. Todo se transformaba con su canto en cielo.

No encontré nada en el mundo con qué comparar tus manos. Pasaban por mis cabellos como besos que se rompían de ternura. Ahora querría sentirlos en mis sienes, y en mis ojos, y ponerlas sobre todos mis dolores.

¿Qué dices tú, madre mía? ¿Es o no tu hijo el que vuelve? La vida me ha desfigurado...

Pero tú sabes quién soy. Tú, únicamente, me verás como yo era.

Prepárame bien la cuna de tu cuerpo. Tengo mucho que decirte; pero no te diré nada, tan chiquito voy a ser en tu regazo; tan chiquito y tan callado; todo encogido para que puedas esconderme bien contra tu seno; todo dormido para que tú, madrecita, me sonrías y me beses como antes.

(De *El Erial*)

De Emilio Castelar

Si hubiera de volver de nuevo al mundo no abrazaría las religiones cuyo hielo secan mi alma, secan mi corazón, secan mi conciencia; volvería a postrarme de hinojos ante la Virgen santa que serenó con sus sonrisas mis primeras pasiones; volvería a emparar mi espíritu en el aroma del incienso, en la nota del órgano, en la luz cernida por los vidrios de colores y reflejada en las doradas alas de los ángeles, eternos compañeros de mi alma en su infancia; y al morir, le pediría un asilo a la cruz, bajo cuyos sagrados brazos

se extiende el lugar que más amo y más venero sobre la faz de la tierra: la tumba de mi madre.

Ecos del Vaticano

Los recién casados

En la Basílica de Santa María de los Angeles contrajeron matrimonio setecientas parejas, a cada una de las cuales entregó el secretario general del partido fascista, señor Staracce, 500 liras, primera parte de la prima que concede el Gobierno. La segunda parte de la prima la cobran el 24 de diciembre, víspera de Navidad, día en que se celebra la fiesta de la Madre y el Niño.

En provincias se celebraron el mismo día 2.500 matrimonios y todos cobraron su respectiva prima.

El mismo día, por la tarde, el Padre Santo recibió en el Salón del Consistorio a las parejas que habían contraído matrimonio.

Su Santidad dió a besar su mano a todos, obsequiándoles con un folleto para ganar el santo Jubileo, una medalla con la imagen de la Virgen y un rosario. Y después de dirigirles palabras de salutación y de augurio, dióles la Bendición Apostólica, que hizo extensiva a las familias de que habían salido y a las nuevas que eran fundadoras y cabezas, con intención de que descendiese también sobre sus hijos.

Un discurso del Papa sobre la maternidad

Su Santidad ha recibido en la Sala del Consistorio a 92 madres italianas que han sido seleccionadas entre las que mayor número de hijos poseen para asistir en Roma a la fiesta de la Madre y del Niño que se ha celebrado por iniciativa de Mussolini, el día anterior a la Navidad con objeto de enaltecer y fomentar la propaganda demográfica y el espíritu familiar.

Entre las madres presentes estaba la marquesa de Nannerini, esposa del brigadier general de la Guardia Noble del Pontífice, a quien le viven quince hijos que han sido criados por ella misma.

Pío XI se informó personalmente de las circunstancias de cada una de las madres y

dió, a cada una, una medalla de recuerdo. A continuación les dirigió la palabra, complaciéndose de su verdaderamente gloriosa condición personal, que las hace dignas del reconocimiento de todos, pues el nombre de madre es digno de toda reverencia. «La primera gloria de la Virgen es la de ser Madre de Dios.»

«La Providencia, continuó diciendo el Pontífice, os ha dado tan numerosa prole, con lo cual Dios os ha llamado a cooperar con El en su más divino acto, esto es, en dar la vida, lo cual es un grandísimo honor.»

El Papa recordó haber dicho a un padre que le contaba que tenía doce hijos que Dios había tenido doce veces confianza en él al confiarle doce almas, y esto mismo repetía a las madres, diciéndolas que es un pensamiento tanto más grande durante el Año Santo, porque han sido «verdaderos tesoros los que Dios os ha confiado, ya que por salvar a cada una de las almas Cristo quiso morir. Así, pues, vosotras debéis confiar en Dios de la misma manera que El confió en vosotras». «Todos los niños llevan consigo un sello especial de la bendición divina y vosotras habéis podido probarlo en todos los que os han nacido.»

Su Santidad terminó su discurso bendiciéndolas e invitándolas a confiar en Dios mediante la intercesión de la Santísima Virgen.

A una madre

Te equivocas, ¡oh, madre! ¡Tu hijo es bueno
Es extraño que yo lo sepa y tú lo ignores.
Este es aquel a quien recibiste como a un

ángel; a quien pusiste la corona de tus besos para que fuese tu rey.

¡Tu voz era tan dulce! ¡Tus manos eran tan suaves!

Ahora sus ojos preguntan por todo eso.

¿No comprendes que es chiquito, todavía, que lo será toda la vida para ti?

¿Por qué dices que es malo? ¡Nadie te lo creará sin creer primero que tú misma eres mala!

«Hijito, tú que eres tan bueno...»

«Nuestro hijo, que es muy bueno...»

Así se habla en las casas de donde salen los hombres de bien.

Nada te quite tu convencimiento en la bondad de tu hijo. No lo despojes de la confianza maternal, porque esto es arrebatarle la vida que le diste.

Yo sé que ansía ser feliz. Ayúdalo con tu amor para que lo consiga. Muéstrale que tú sufres con sus extravíos. Bésalo a cada error, para que perciba casi materialmente tu pesar. Pero no le anticipes las crueldades del mundo. Si tu voz y tus manos lo degradan prematuramente, ¿quién lo podrá redimir?

Yo sé que sufriría mucho, que andará penosamente la senda de su vida y que, al cabo, morirá en padecimiento. ¡Dulcificate, bríndale tu ternura mientras vivas!

¿Quién será bueno con alguien, si tú no lo eres con él?

¿Quién tendrá fe, si las madres la pierden?

¿Cómo afirmar mi esperanza en el futuro, si tú, ¡oh, madre!, me desmientes con tu hijo?

CONSTANCIO C. VIGIL.

Discurso del Papa a peregrinos españoles

Su Santidad ha recibido a una peregrinación mejicana dirigida por el Arzobispo de Guadalajara, y en la que toman parte otros cuatro Obispos mejicanos. Los peregrinos ofrecieron al Papa tapices, banderas y objetos labrados por artesanos de su país, y Su Santidad, acompañado del Arzobispo de Guadalajara, examinó complacido los dones de sus hijos de Méjico, escuchando atentamente las explicaciones que sobre ellos se le dieron.

Después Su Santidad pronunció un discurso, afirmando que ayer, durante la ceremonia ce-

lebrada en honor de Nuestra Señora de Guadalupe, se había sentido más vivamente que nunca entre los mejicanos, con el verdadero Méjico, fiel y mártir. Añadió que siempre ruega por Méjico, para el cual el Redentor renueva durante el Año Santo su divino sacrificio, y agregó que continuamente recibe generosísimas cartas y telegramas de Méjico de personas que se adhieren a sus oraciones para implorar la protección celeste de la Patrona.

El Papa recomendó a los presentes que, a su vuelta a la Patria, digan a todos la sim-

patía, aliento y bendiciones del Pontífice. Por último, refiriéndose a las persecuciones actuales, Pío XI dijo que nadie puede decir qué es lo que a Méjico reserva el porvenir, porque está en manos de Dios, y agregó que es mejor que esté en manos del Señor, porque ya ha demostrado el pasado lo que se puede esperar de los hombres. Es preciso no perder la confianza en la Bondad Divina.

Pío XI dió una bendición especial para el Clero mejicano, que tanto ha sufrido y sufre,

y cuya acción es tanto más preciosa por cuanto hay una gran escasez de sacerdotes. Otra bendición para el Episcopado, para expresar su participación en las tribulaciones sufridas y su reconocimiento por la obra que han desarrollado entre los fieles, y, en fin, una afectuosísima bendición a todo el pueblo mejicano, y especialmente allí donde el sufrimiento es mayor por la defensa de los derechos de Dios y de su Iglesia.

Recuerdos de Pío X

Un cáncer incurable

A Pío X, de santo recuerdo, se presentó, acompañada de su madre, una joven inglesa riquísima, cuya rara belleza estaba contaminada por un cáncer incurable en la cara. Se hincó ante el Pontífice, y mirándole le dijo:

—Padre Santo, si tú quieres, puedes curarme.

—¿De veras, hija? ¿Crees realmente que yo te puedo curar?

—Sí, Padre Santo, yo así lo creo, porque Jesús lo ha dicho.

—Pues bien; siendo así, se haga como tú crees.

Y la bendijo sonriendo paternalmente.

La joven y su madre regresaron a su casa con el corazón lleno de confianza. Quitaron las vendas y vieron la cara completamente sana.

Pocos días después la madre y la hija volvieron a hincarse a los pies del Vicario de Cristo.

—¿Te hallas curada, hija?

—Sí, Padre Santo.

—No te vayas a creer que te haya curado yo; *es el poder de las llaves*.

—Padre Santo, mi padre es tan protestante; pero está dispuesto a concederme todo lo que yo le pida para manifestarle nuestra gratitud. Pida, Padre Santo, pues, algo grandioso: un templo, un hospital, un colegio, sin preocuparse de los gastos; mi padre los pagará.

El Pontífice se recogió un instante en oración, y respondió:

—Hija, una sola cosa es realmente grande: *hacer la voluntad de Dios*. Anda y piensa en lo que Dios quiere de ti.

La joven se retiró para conocer la voluntad de Dios. Sintió la vocación de la vida perfecta y se hizo monja en un convento de Roma.

¡Oh, sí! Hacer la voluntad de Dios es lo más grande y útil. ¡Dios nos conceda a todos de hacerla!

* * *

Dirigíase un día el Papa Pío X a la sala para recibir la visita de una señora. Repentinamente, como herido de súbita inspiración, se detiene diciendo:

—Yo no recibo a los muertos.

Y como el mayordomo que le acompañaba manifestase sorpresa por las palabras, al parecer, sin sentido, el Papa repitió:

—Le digo que no recibo a los muertos.

El mayordomo se alejó apurado, buscando un pretexto que dar a la dama, a quien el Papa no quería recibir, cuando al entrar en la antesala donde aguardaba la señora la encuentra tendida en el suelo fulminada por un ataque de apoplejía. Llama en su auxilio a los suizos de servicio, quienes constataban que aquella «dama» era un hombre disfrazado de mujer y armado, para asesinar al Santo Padre.

* * *

Otro día, durante una ceremonia en la capilla pontificia, ardía un grueso cirio ante un cuadro de la Virgen. El Papa, que estaba sumido en profunda oración, se levanta de repente, como movido de un resorte, y ordena que apaguen inmediatamente el cirio. Lo examinan, y en su interior hallan una bomba poderosa, que al estallar hubiese hecho horrible carnicería.

CODIGO SOCIAL

¿Cómo debo comportarme?

Por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

AMABLES, PERO NO MELINDROSAS

Tiene la esposa el deber de hablar siempre con finura al marido, no dando nunca a olvido los amables formalismos del «perdona», «ten la bondad», «te suplico», «gracias», que truecan la orden en ruego y nos son resarcidos con muestras de agradecimiento.

Pero, por el amor de Dios, no se exagere, no se caiga en zalamerías que violentan y aun ofenden a la dignidad. ¡Quién no experimentaríamos hastío al oírse llamar alguna vez: «ángel mío», «alma mía», «mi tesoro», «bien mío», «amor mío».

¿No es ésta una fraseología que empalaga y revuelve el estómago? Y es lo peor que algunas sólo la emplean cuando alguien puede oírlas.

EL ROPERO DEL MARIDO

Por el ropero del marido puede deducirse la economía, el orden, la laboriosidad, la previsión y aun el cariño de la esposa.

No debería la señora confiar nunca a persona extraña el cuidado de la lencería y de los trajes del marido. En ello debe ocuparse por sí misma con el acierto y celo de una ama prudente y hacendosa.

Recuerdo muy bien el agrado, y mejor diría orgullo, con que un joven pariente mío, en ausencia de su esposa, me mostraba su ropa blanca, planchada con esmero, ordenada con coquetería y suavemente perfumada con espliego que es todavía la esencia más grata y propia para la lencería: un olor casero que nos recuerda los aromas del cortijo y nos traen a la memoria fastuosos guardarropas de nuestras abuelas, abarrotadas de gruesas ropas de telas tejidas en casa.

—Desde que me casé—decíame el joven pariente con sonrisa de íntima satisfacción, que reflejaba un franco agradecimiento—se acabaron las molestias por las camisas fofas, o acartonadas; el sudar por los botones que

estaban siempre en guerra con los ojales; el encolerizarme por el deshilachado de los cuellos. Tengo siempre a mano todas mis cosas a las que nada falta. ¡Es encantador!

Parecerá una pequeñez, pero el ropero del marido, arreglado con diligente esmero, evita muchas veces los piques que son luego causa del mal humor y disgustos de peor clase. ¡Cuántos choques, contiendas y altercados han tenido su origen en una camisa mal almidonada, en una mancha, en una arruga del traje!...

CELOS EXTRAVAGANTES

«La mujer celosa, es dolor de corazón y llanto continuo.»

(Ecclesiastés., cap. 26, v. 8).

He experimentado yo siempre una piedad infinita hacia las pobres esposas aquejadas de la enojosa, molesta y perjudicial enfermedad moral que llamamos celos.

Y no entiendo ahora por tal la devoradora pasión, algo disculpable si se quiere, que tiende a conservar un bien que nos pertenece.

Entre un hombre y una mujer cuya unión haya obedecido a la santa ley de la simpatía y se quieran con un afecto que radique en el amor, no creo yo posible una tan desgraciada pasión.

Los celos de que vengo hablando, son esos extraños, indefinibles sentimientos de mortificación, de amargura, de rencor y rebelión, procedentes de las muestras de cariño y de las solícitas atenciones del marido para con su propia familia: el padre, la madre, los hermanos y hermanas.

Increíble parece tal sentimiento y, sin embargo, conturba y emponzoña el alma de muchas casadas. Parece extraño, en efecto; porque supone la posibilidad de un cruel desafecto, de un inconcebible olvido de todo cuanto, hasta entonces, constituyera la vida del hombre querido, rodeada de atenciones y cuidados. Es un sentimiento que revela la más negra ingratitud.

(Continuará)

Frutos de la Redención

Por EULALIA GARCIA ERCRICHE

*Termina el Año Santo, la cristiandad de hinojos
oye cómo el martillo la puerta clausuró,
el golpe repercute y se inundan los ojos
al recordar las gracias que el año derramó.*

*Año de Jubileo, de perdón e indulgencia,
con gran misericordia los hijos congregó
junto al anciano Padre, que con dulce clemencia,
bendición y consejos a todos prodigó.*

*¡Oh mano bienhechora, a cuántos bendijiste!
¡oh labio que traduces lo que dice el Señor!
sólo el Omnipotente conoce el bien que hiciste
y cuántos corazones se inflamaron de amor.*

*La cristiandad, de hinojos, recibe conmovida,
del Vicario de Cristo, la magna bendición...;
¡terminó el Año Santo con plenitud de vida!
cada uno lleve el fruto fecundo a su nación.*

*¿Cuáles serán los frutos de este año de perdones,
de bendición y gracias, de este año redentor?
Los frutos del pasado, las canonizaciones;
los frutos del presente, penitencia y dolor.*

*Los frutos del futuro, la vida virtuosa,
vida cristiana en Cristo, por fiel imitación;
si en la Oración del Huerto suda sangre preciosa,
recojamos su fruto con vida de oración.*

*Si en el Monte Calvario su inmolación termina,
recojamos la sangre que expirando vertió;
nuestra vida inmolemos; la Voluntad Divina
ha de ser ley y norma de cuantos redimió.*

*Adoremos la Sangre que a diario se ofrece
en sacrificio santo, puro y reparador;
¡vida de acción de gracias el misterio merece,
vida de Eucaristía, vida toda de amor!*

(De Institución Teresiana)

Don Alfonso Mora

Después de larga enfermedad dejó de existir en la ciudad de Alajuela este apreciable y honrado caballero. Esposo modelo, padre cariñoso, deja un gran vacío en su hogar. Para su bondadosa esposa doña Celia Güell de Mora, para sus hijitos, hermanos y demás familia enviamos nuestro sentido pésame.

Don Lesmes Jiménez Gargollo

Nuestra muy apreciable amiga doña Adela Gargollo de Jiménez ha pasado por la inmensa pena de perder a su querido hijo don Lesmes Jiménez G. Verdaderamente sentimos de todo corazón este nuevo dolor que viene a revivir la pena de la muerte de su inolvidable hija María.

Que el Corazón de Jesús le dé mucha resignación en tan profundo dolor. Para toda la familia nuestro sentido pésame.

EL SIGLO NUEVO

Ofrece un gran surtido de persianas en varios colores,
stores y géneros de punto para cortinas.

El mejor surtido de frazadas, colchas y alfombras
lo encontrarán en EL SIGLO NUEVO.

Juegos de pichelos y vasos, juegos de café y de té,
a precios baratísimos.

En cristalería, loza, cubiertos, linoleums y artículos de uso doméstico, es EL SIGLO NUEVO el que tiene el mejor surtido y el que en estos momentos vende más barato

CATEQUISTICAS

Los fervientes anhelos de la infancia

Calienta el sol; pero este gran amigo de los niños es siempre recibido con júbilo por ellos, mucho más si son pobres, puesto que entonces, además de amigo, es su luz, su calefacción y, a las veces, su único alimento de algunos días. Por eso, al sol, esperan la hora del Catecismo.

Divisan a lo lejos a la señorita, y la sección en masa sale a su encuentro. Se inicia la conversación al porvenir, tema de irresistibles atractivos para estas vidas que no tienen pasado.

«Yo quiero ser médico.»

«Pues yo, aviador de guerra. El tiro *me* se da un rato bien.» Y para demostrarlo, acciona vivamente, cerrando el ojo izquierdo a fin de asegurar la puntería.

«Yo, tranviario; lo mismo que mi padre.»

«Yo, *periodista*, para tener un quiosco con muchos *Jerominés*.»

«Yo no, pues me los mandan *de gratis* los jueves. Yo quiero ser *trenero*», y el ferroviario en ciernes muestra su vocación hasta en la cara. ¡Fogonero ha de ser quien tanto tizne tiene!

Comienza la clase. Los chicos atienden la explicación del dogma. Hoy toca el turno a aquel grandioso artículo «Subió a los cielos...»

¿Qué cosa será el cielo? Y los niños nos dan muy claramente la parte negativa. ¿Hay dulces en el cielo? «No, porque allí *no* hay hambre.» ¿Habrán juguetes? «No, que allí *no* hay tiempo.»

«No, ni penas, señorita. ¿Te apuestas a que allí *no* llora madre ni siquiera un día?» Y el pequeñuelo emplaza al compañero, que, ajeno a las tragedias del hogar del vecino, afirma con aquél que en el cielo no hay penas ni dolores.

La parte negativa queda clara; la positiva toca a la catequista el explicarla. ¿Qué hay en

el cielo? Hay Dios, hay santidad, amor, gloria y ventura...

Se termina la clase. Los chiquillos acompañan de nuevo a la señorita. El tema que ahora tratan también es del futuro, un futuro muy próximo, de mucha actualidad e interés grande: se trata nada menos que de los premios que han de darse la semana próxima.

Sin embargo, de pronto interrumpe vibrando uno de los pequeños: «Sí, yo seré aviador, pero ya de guerra no. Seré aviador, subiré muy arriba *PA ROMPER UN CACHITO DE LO AZUL y entrar a dar un beso a la Virgen mi Madre.*» Y dando un salto, como si ya quisiera llegar hasta «el azul», emprendió una carrera, perdiéndose de vista en las estrechas calles del misérrimo barrio del puente.

Angel de la Guarda del futuro aviador, del betunero, periodista, tranviario y tantos otros, ¿por qué no grabas con huellas indelebles en todas esas almas los fervientes anhelos de la infancia?

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la *Simon Soap Factory*. Única agencia en el interior, en «La Tiendita» de doña Claudia de Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono **3395** e inmediatamente lo tendrá en su casa.

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Verdadero Baratillo: gran liquidación de toda clase de artículos a **precios sumamente reducidos;** géneros de lana, de seda, terciopelos, sombreros y formas de sombrero etc., etc.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

LENGUA EN SALITRE

Se emplea una lengua fresca, se le quita la raíz y el cebo que tenga; se coge media libra de sal y cinco céntimos de salitre (una cucharada bien llena), se mezclan ambas cosas bien y con esto se frota la lengua bien por todas partes, empleando toda la sal, se raspa un poquito de dulce de tapa y se frota con este dulce la lengua. Se coloca la lengua en una fuente de porcelana o de barro, se le ponen encima cuatro clavos de olor, dos hojitas de laurel y unas ramitas de tomillo y seis bolitas de pimienta majadas. Encima de la lengua se pone una tapa o plato y encima un peso para prensarla bien. Al día siguiente se le da vuelta y se le vuelve a poner el plato y el peso. Se deja en un lugar fresco o en la nevera cuatro días, el quinto día muy temprano se pone en agua fría unas dos horas, cambiando varias veces el agua para que se desale; luego se pone a cocinar con suficiente agua y cuatro zanahorias peladas y cortadas en tiritas. Cuando afloja el pellejo se pela y se vuelve a poner en el agua y se le echa un vaso o medio de vino jerez seco, se deja cocinar hasta que la lengua esté completamente suave. Se saca del agua, se pone a enfriar y se sirve como ensalada, también es muy sabrosa para sandwiches. También se le puede hacer una salsa con mantequilla y harina y un poco del caldo en que se cocinó.

QUEQUE DE MAICENA

Un cuarto de libra de mantequilla.
Tres cuartos de vaso de los de casco de azúcar.
Tres yemas.
Cinco claras.
Vaso y medio de maicena de la que venden por libras.
Una cucharadita de Royal.
Una cucharadita de vainilla.

Se bate el azúcar y la mantequilla durante cinco minutos, se agregan las tres yemas y se baten diez minutos más, se le agrega la

vainilla, se baten las claras a punto de nieve, la maicena se mezcla con el Royal y se pasa por el cernidor; se pone un poquito de las claras en el batido y se mezcla despacio, luego se agrega la maicena y se mezcla despacio, y por último se agrega el resto de las claras y se mezcla despacio. Se echa en un molde untado de manteca y espolvoreado de harina y se pone a asar con calor regular.

Receta enviada por las señoritas Ofelia y Lilia Rodríguez Quirós, suscriptoras de esta Revista, residentes en París

PAN DE ATUN

Se emplea atún conservado, se saca el atún y se le eurre el aceite, y se maja bien con un tenedor, luego se revuelve el atún con un tanto igual a la mitad del atún de miga de pan remojada en leche y bien exprimida, tres yemas de huevo, cebolla y perejil picados, sal y pimienta al gusto; se baten las tres claras a punto de nieve y se mezclan con lo anterior muy despacio, se prueba para saber si tiene buen gusto, esta preparación se echa en un molde liso untado de mantequilla y espolvoreado de harina y se pone a cocinar en el horno en baño maría durante 25 minutos, se vacía en un platón y se sirve con una salsa blanca.

Si Ud. quiere conservar su cutis fresco,

use los

productos de los laboratorios Mercier, de fama Universal a base de HAMAMELIS: En cremas, Polvos, Loción astringente, Miel para las manos.

PRUEBELOS!!

"EL IRIS"

E. VELAZQUEZ C. Sucs.

AGENTES EXCLUSIVOS

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Viernes, 23 de Agosto.

Mi querido Padrino:

Ayer estalló la tempestad que sordamente cundía en el castillo desde hace cuatro meses, y cuya consecuencia ha sido mi obligada salida bajo la indiferente mirada de mi hija. Lo que he sufrido, nada lo puede expresar: he creído zozobrar bajo el peso de tanto dolor. Esta mañana la tarjeta roja tan esperada por Leona ha llegado; estamos en casa de los Crouvazier, que se han compadecido de nosotras y nos han alojado; saldremos de aquí el Lunes por la mañana. Pasaré dos días en París y el Jueves podremos seguir a Chanceaux por dos o tres días. Contésteme luego a la siguiente dirección: Madame Lavallière, 8, rue Saint Marc, París, para saber si nos puede recibir el Jueves; después la emprenderemos para Lourdes a no ser que Ud. haya encontrado algo en Touraine. En todo caso dejaré todo mi equipaje en la estación de Tours. Ya le contaré todo de viva voz.—En este momento acabo de sufrir tanto y después la reacción experimentada esta mañana con la llegada milagrosa de los pasaportes de Leona, todo me ha trastornado al extremo de no saber dónde estoy. ¡Pero qué dicha de poder partir!...

Hasta muy luego, mi querido Padrino, muy afectuosamente de Ud. las dos.

Eva Lavallière.

VII

La «eterna huérfana de la tierra» acaba de pasar tres días en Chanceaux, feliz de volver a ver a su Padrino. Desgraciadamente éste no puede satisfacer el deseo que ella tiene siempre de vivir en la Touraine, pues todas sus gestiones fracasan.

Cuando Eva vuelve a emprender camino, es hacia Lourdes que se dirige, a pesar del rigor del clima en los Pirineos, tan contrario a su salud. Y ya está el invierno encima.

Pero se confía en la Providencia. Se aloja en el Gran Hotel de la Grotte, mientras encuentra un departamento, cosa difícil ahora que la conocen. La malignidad de los artículos

publicados en los periódicos hace su efecto. Nadie se atreve a alojarla. ¡Nuevas pruebas!

Después de haberse instalado provisionalmente en un departamento estrecho, que ha tenido que aceptar desesperada por dejar el Hotel, donde la curiosidad del público le inflinge un verdadero martirio, una enfermera, la señorita Dommanget, que la había cuidado durante su precedente enfermedad, logra por fin hacerla aceptar en la pensión de la familia Latapie-Feuvrier, en la calle de Bourg. Estamos en el mes de Octubre. Las borrascas comienzan. Un día de mal tiempo, a consecuencia de un Via-Crucis que hizo con los pies desnudos, y del cual regresa con toda su ropa mojada, contrae una pulmonía. Los sufrimientos que se le han ido amontonando desde hace cuatro meses han dado cuenta de su delicado organismo.

Puesto que ahora su personalidad es conocida, las visitas se multiplican. Para librarse de ellas, encarga a la señora Latapie hacer la policía y escoger la gente. Son antiguos amigos de teatro, periodistas al acecho de revelaciones sensacionales, perfumistas, costureros que pretenden servirse de su nombre para sus anuncios.

La mayor parte son despedidos; pero a veces Eva, por bondad, vacila y consulta a su dueña de casa: «¿No es demasiado cruel despedirlos así? ¿Que haría Ud. en mi lugar?»

Un día no puede librarse de dos antiguas camaradas... Se hallan en lo mejor evocando los éxitos alcanzados por la gran artista, cuando la Madre F. entra. Después de un silencio, la conversación se anima de nuevo. Eva está reviviendo uno a uno los papeles que ha creado, se entusiasma, se exalta, se embriaga...

La Madre la observa un momento y sonriendo, le dice al retirarse:

—La dejo con las cebollas de Egipto.

La convertida ha comprendido... y al día siguiente llega pidiendo perdón de lo que llama una falta de atención hacia una religiosa. Su pena había sido tan grande, que no pudo dormir toda la noche.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

—He venido, ante todo—tímido como un niño grande—, a pedirte perdón. Anoche te ofendí...

—No me ofendiste. Fui yo, que no comprendí... Era tan natural, después de todo... Lo raro hubiera sido que no te revelaras—decidió ella, conciliadora.

Y replegaba el vuelo de su falda, como una invitación para que se sentara a su lado, la cual aceptó él, prestamente.

—Y ahora... ¿comprendes?

—Comprendo, Eric.

—En parte, sí; pero no del todo. Quieres dejarme que te explique...? No fue una prueba; eso sí que hubiera sido infamante y ofensivo; no es que quise saber el temple de tu honor... ¡no lo pienses, Perla! Yo sabía y sé que eres la más pura y más leal de todas la criaturas. Es que estaba loco. En fuerza de llamarme Eric de Novorog, había llegado a vencerme a mí mismo de que era una persona totalmente distinta del príncipe de Neuberg. Era como si se desdoblase en mí otro yo. Y anoche, yo no sé qué demonio se apoderó de mí ser cuando te vi huir de mi lado desatentada apoyándote en la borda. Yo, que he tejido toda una trama sutil de ocultaciones y disimulos para conseguir que me amases «por mí mismo», exactamente igual que tú soñaste un día, y que creí haberlo conseguido, me dije a mí mismo anoche que había fracasado, que no había logrado enamorarte hasta el extremo de sacrificarlo todo por mí.

—¡Oh, Eric!

—Y en el colmo del absurdo y la locura y como si yo fuese, en efecto, Eric de Novorog, llegué a sentir unos celos salvajes contra mí mismo: es decir, contra el príncipe Carlos Enrique. Te juro que no fue una comedia, sino que ciertamente yo no sabía lo que me hablaba, ni lo que me hacía. Tan sólo, al disiparse la cólera insensata que me acometió cuando me sentí golpeado por tu abanico... y por tus palabras, volví en mí. Y entonces, una alegría loca me embargó al pensar cuán valientemente habías defendido tu honor dán-

dome cuenta de cómo un príncipe podrá poner tranquilo en tales manos su nombre y su corona... y su amor también, muñequita. ¡Qué desilusión! ¿Verdad, Princesa? ¡Tú, que me habías creído un caballero de la Tabla Redonda, y anoche te invitaba, con la mayor defachatez del mundo, a fugarte conmigo...!

—En realidad... ¿no estamos fugándonos ya?—se echó a reír la Princesa.—El barco anda y nosotros hemos escapado al dolor y a la inquietud... ¿Es posible que el ayer sea una triste pesadilla y que yo pueda ser tuya «legítimamente»... para toda la vida? ¡Oh, Eric!

—No me llames Eric. Eric de Novorog ya no existe.

—¿No?

—No. Murió anoche. Echóse al mar, deseperado, temiendo que su muñequita no le perdonase nunca.

—Pues hizo muy mal, porque su muñequita es generosa, ya lo ves.

—Pero él era un muchacho de muy buen sentido y comprendió que a la altura a que llegaron las cosas, lo mejor era desaparecer y dejar libre el campo al príncipe Carlos Enrique.

—Carlos Enrique...—silabeó, suavemente Perla, acariciando las sílabas.—Bueno, y ¿no crees que también a Carlos Enrique tengo yo que ajustarle unas cuentas... y perdonarle mucho?

Carlos Enrique sonrió afirmativamente. Volvía a ser el muchacho sencillo y alegre que Perla conociera en París, un anónimo oficial de la Marina inglesa que en los días aburridos de una vacación tropezó con una linda novia. Toda su tiesura oficial había desaparecido; ya no era el príncipe. Y todo en él vibraba de jocundo alborozo, como si la dicha se le escapase del alma, incapaz de contenerla. Desde sus apasionados ojos de color violeta, tal como Perla los deseó en sus sueños para su amado, hasta sus manos finas y bien cuidadas que temblaban un poco a impulsos de cierto nerviosismo, hijo de la emoción.

Fuera, oíase el rumor de las olas, un poco picadas, al chocar contra el armazón del crucero que continuaba surcando las aguas, con su marcha moderada y majestuosa. Por el cristal del tragaluz entraba la luz difusa y desvaída del atardecer. Perla pensó que iban en un buque fantasma, hacia un país de ensueño. Carlos Enrique deslizó suavemente su brazo por el talle de Perla y acercóla a sí con un movimiento en el que parecía palpar ya un tierno derecho de posesión, que tenía algo de conmovedor y augusto. Entre sus brazos era aquella criatura mucho más chiquitina. Más que nunca parecía su idolatrada «muñequita». Y consciente de su pequeñez, la Princesa se hizo un ovillo, acomodándose bien contra él, como un gatuelo mimado en el regazo de una vieja abuela.

—Sí, verdaderamente, Carlos Enrique de Neuberg te debe una explicación, Princesa. Ahora, que esa explicación te va a resultar a ti un poco fantástica y a mí un poco difícil: es como un cuento...

—Pues relátame el cuento, Carlos Enrique... El Príncipe se recogió en sí mismo, mientras acariciaba la melenita rubia de la joven, desparramada sobre la manga de su chaqueta de uniforme, semejante a un haz de oro.

—Yo nací en Neuberg, con un regocijo enorme por parte de la dinastía reinante y de todo el país, muy adicto a nuestra casa. Nadie confiaba en el nacimiento de un varón, quizá porque mi madre, antes de nacer yo, había tenido cuatro niñas.

—¿Viven?

—No. Iban muriendo cuando llegaban a la dentición.

Cuando yo nací acababa de desaparecer la última. Pero la alegría de mi nacimiento trajo duelo para mi familia, porque mi madre murió de resultas del alumbramiento, cuando apenas contaba yo catorce días.

—¡Oh, qué chiquito!—murmuró Perla, piadosamente.

—Me crié, pues, en manos mercenarias. Esto despertó en mí el ansia de amar, de recibir caricias, como los otros niños, de que me besaran unos labios santificados por el cariño, de ser yo «la razón» de una vida de mujer... Y todo esto parecía huir de mí. De pequeño, la damas de palacio—mi padre, el

Rey volvió a casarse, era muy joven—me besaban y me acariciaban y se extasiaban conmigo, como con un juguete bonito, tal vez por congraciarse con el soberano, o acaso porque me encontraban simpático en mi orfandad y lindo con mis melenas rizaditas y mi aire de cándida inocencia. La Reina era una mujer—ya ha muerto—flemática e inofensiva, que no gustaba de molestar a nadie y que quizá, por no tener hijos, no se sentía atraída hacia los niños. Yo vagaba por el Palacio como un duendecillo travieso, amonestado muchas veces por mi aya y por mis profesores, sintiéndome atado por esa cadena del protocolo y sujeto por el grillete de todas las obligaciones que mi condición de príncipe heredero ponían en mi existencia infantil. No perdí la alegría, porque es una gracia que Dios puso tan dentro de mi ser, que únicamente desaparecerá conmigo.

»Ya adolescente, las adulaciones, el falso respeto, la hipocresía que rodea a los príncipes, en lugar de deformar mi carácter, me dieron una precoz experiencia. Esto, unido a los viajes, a la vida disciplinada a bordo de la escuadra inglesa, y al roce con gentes de distintas naciones y condiciones, hicieronme un perfecto hombre de mundo. Supe a qué atenerme respecto a la amistad de los hombres y... al amor de las mujeres.

—¡Oh, Carlos Enrique!—protestó Perla, con inquietud.—¿A cuántas has querido antes que a mí?

—A ninguna, muñequita. Mis escarceos galantes no pasaron a ser como sonrisas a flor de labio. No entraron en mi corazón, porque mi corazón estaba cerrado a piedra y lodo. Hice... lo que pude, en este terreno escabroso, como todos. No creas que he sido un santo, aunque tampoco pienses que he sido un libertino. No, Princesa. Ordinariamente se me tenía por adusto y huraño. Ya ves que esto no concuerda mucho con la psicología de don Juan. En esta situación de ánimo, es decir, un poco fastidiado y hastiado de eso que llamaban mis compañeros «el amor», fue cuando te conocí en París, en casa de la duquesa de Deuze.

—Por entonces ya sabías tú que habías de prometerme a la princesa de Randchany. Aun recuerdo que hablando de Carlos Enrique,

dijiste que la Princesa no le era simpática—objetó Perla, maliciosamente.

—Es verdad. Por el sólo hecho de haberme destinado a ella, la odiaba de todo corazón.

—¡Como yo al príncipe!

Echáronse a reír los dos, como si fuesen niños.

—¿Y qué impresión te produjo cuando me conociste aquella tarde, tan estúpida y torpe y desmañada?

—Lo primero que me inspiraste fue una grande compasión por aquella jugarreta de Lilian. Me pareciste tan niña, tan inexperta, que parecióme indignidad y torpeza consentir que te besara ninguno de aquellos tipos.

Perla escondió la cabeza toda encendida de vergüenza, contra el pecho del Príncipe. Al mismo tiempo recordó, llena de agradecimiento, que él fue también lo bastante caballero para no besarla.

—No me pareciste una mujer hasta un rato después, cuando empezamos a cambiar ideas; y más tarde me di cuenta de que eras... bonitísima. Y, entonces la aventura me tentó. La fruta era del todo nueva para mí; yo no había tenido trato con chiquillas. Mi especialidad, como la de la mayor parte de los muchachos de nuestro mundo, son las mujeres hechas y derechas. Sobremanera las casadas jóvenes. Y delante de mí tenía el encanto de una colegiala preciosa, muy linda, completamente candorosa... Además, la chiquilla tenía deseos de tener novio, eso se conocía a la legua; y, además, yo le había gustado...

—Pero, Carlos Enrique, ¿cómo pudiste averiguar todo eso?

—Pero, muñequita, ¡si eres diáfana como el vidrio! Además, yo estaba acostumbrado a descifrar enigmas mucho más complicados. Tú no sabes lo que espabila el *flirt* con cierta clase de mujeres muy inteligentes y muy coquetas... Y, sobre todo, lo que más me tentó de aquella aventura fue el decirme: «Héme aquí, frente a un caso único, una criatura que no me conoce, ni sabe quién soy, ni sospecha lo más mínimo que está bailando con un príncipe heredero—porque eso lo pensaba yo cuando estábamos bailando aquel vals—y que, sin embargo, va a enamorarse de mí a poco que yo me lo proponga». Esto me producía un júbilo tan grande... ¡la

dicha que nunca me atreví a soñar, de ser amado por mí mismo!, que tuvo el poder de acallar todos mis escrúpulos... Fue algo más fuerte que yo.

—No obstante, tú debiste pensar que me engañabas y que ibas a jugar con mi corazón... porque bien sabías que no podías casarte conmigo. Porque tú no sabías entonces que yo era... yo.

—Los primeros días vivía arrastrado por el vértigo, mientras me hacía a mí mismo esta promesa: «Mañana se lo diré». Pero, después, me sentí tan enamorado, que llegué a hacerme formalmente el propósito de desafiar a mi padre y a toda la diplomacia, aunque para casarme contigo fuese menester renunciar a todos mis derechos al trono.

—¿De veras, llegaste a pensarlo?

—Pregúntaselo a... bueno, a Guillermo Rettudocos.

—¿Tampoco se llama Guillermo Rettudocos?

—Llámase Willy Watsh, marqués de Boyne, mi ayudante. Aquellos eran nuestros nombres de guerra. Mi asombro, cuando en la Pensión me revelaste tu verdadero nombre, no tuvo límites. Y he aquí, Princesita, lo que debes perdonarme: el que yo continuara ocultándote el mío.

—¿Por qué lo hiciste?

—Una flaqueza de hombre y de enamorado—contestó, sinceramente, Carlos Enrique.—Pensé que si hablaba, nuestro idilio perdería todo su encanto. Luego... yo quería estar más seguro de tu cariño. Era tan delicioso, tan nuevo para mí, a quien todos quisieron porque era «el príncipe», eso de que alguien me quisiese con desinterés, por mí mismo... que quise llegar al fin; quise saber hasta qué punto yo, el hombre, podía haber enamorado... no a una mujer, sino a una princesa. Te ruego me perdones, Perla. Te hice padecer mucho; pero yo siempre pensaba que la compensación sería maravillosa cuando llegara el momento de ver que el hombre y el príncipe eran un mismo sujeto. ¿No me guardas rencor?

—No...—contestó Perla.—Soy demasiado feliz para guardarle rencor a nadie. Pero, oye, descíframe el enredo, porque aquí ha habido cosas que no están claras. El duque de Molesey... ¿sabía...?

Cultivemos más árboles frutales

A propósito de las facilidades que prestan en la actualidad los bancos del Estado para la adquisición de fondos con el fin de incrementar la agricultura nacional, creemos oportunísima la reproducción de este importante artículo de nuestro colega «El Debate» de Panamá

Por L. W.

Las revistas agrícolas se dedican hoy preferentemente y con grande entusiasmo a todo cuanto se relacione con el cultivo de árboles frutales, cuyo producto tiene muy grande acogida en los mercados extranjeros, especialmente para frutas raras y no cultivables en sus respectivas zonas.

En el ramo de las frutas, quizás tanto como en cualquiera otro campo, los países de nuestra América pueden esperar ricos y abundantes beneficios de otros centros, pues hay muchas especies desconocidas y otras muy apetitosas. Naciones como Méjico, el Perú, Brasil, Ecuador, Venezuela y las Repúblicas centro-americanas y las Antillas, están intensificando sus cultivos en grandes extensiones de tierra apropiada, y muchos cultivadores europeos y americanos se han trasladado a estos países, unos como técnicos aprovechables por ricos sindicatos o compañías y otros como cosecheros. Ya hoy vemos pasar por nuestros puertos buques con grandes y valiosas cantidades de frutas de nuestra zona: piñas, naranjas, mandarinas, limas, sidras, limatones, limones, cocos, plátanos, melones, granadas, zapotes, manzanas, membrillos, duraznos, mangos, mameyes, aguacates, nueces, mararayes, chontas y otros de más o menos conservación. Del sur, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, etc., pasan grandes y valiosos cargamentos de chirimoyas, guanábanas, mameyes, anones, uvas, cerezas, guayabas, papayas, melocotones, ciruelas, pitahayas, higos, curubas, granadillas, gulupas, ciruelas, cimarronas, madroños, nísperos, tunos, etc.

Esos barcos van provistos de magníficos y amplios frigoríferos y se preocupan mucho por el cuidadoso cargue y descargue de cajas o guacales que les sirve de empaques protectivo.

En Panamá, tierra productiva de inmensa y ricas variedades de frutas, fuera de unas muy pocas plantaciones que sólo alcanzan para

el consumo interior, casi nadie se ha dedicado a cultivos científicos e intensos de esa clase de frutos de consumo mundial. Nuestros vecinos de la Zona del Canal han visto que éste es nuevo ramo de industria reproductiva y están procurando aclimatar muy diversas especies provenientes de Asia, Africa, Hawai y otras regiones, y esas especies las constituyen el mangostín de la India, el lyche y el kaki del Japón. En Summit, se estudia la posibilidad de introducir variedades superiores de muchas otras que ya se cultivan en el nuevo mundo y cuyo atractivo es cada día más y más creciente.

En la Estación Experimental de Summit, lo mismo que en la Granja Agrícola de Matías Hernández, existen plantíos de ejemplares selectos de muchas de esas frutas. El desarrollo, por ejemplo, de las frutas indias y japonesas, cuyo cultivo se consideró por largo tiempo imposible fuera de los trópicos asiáticos, puede darse en toda la costa tropical de América. Todos cuantos han sabido gustar esos frutos reconocen que son productos altamente agradables y que harán una revolución. El cultivo comercial de ellos resultaría provechoso, al tiempo que añadirían frutos excelentes en la larga lista de los que producen nuestros diversos climas y que, puede decirse, son apenas «silvestres», pues no hay arboricultores que se hayan consagrado al cultivo científico e intensivo de frutas. La mayor parte de esos sanos alimentos han sido consagrados como «bocato di cardinali», y muchos de ellos pueden cultivarse en la zona cafetera como cultivo complementario.

Quisiéramos que estas líneas sirvieran de aliciente a quienes se preocupan verdaderamente por cultivos productivos y de porvenir en nuestras prolíficas tierras, muchas de de ellas—la mayor parte—incultivadas y, de consiguiente, improductivas.

Para los Padres de Familia, Maestros y Catequistas:

Catecismo de la Doctrina Cristiana

del Ilmo. Señor don BERNARDO AUGUSTO THIEL,
Obispo que fue de Costa Rica

NUEVA EDICION POPULAR Y ECONOMICA

Precio: ₡ 0.30 el ejemplar - ₡ 3.00 la docena - ₡ 20.00 el ciento

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.